

boración del árbitro

bandeja dos NZANARES...



que Uriarte llegó hasta el mismísimo gol, pero

embres!!!

en el Atlético... Decidábel que se tico de Manzanares y otras ueron. Consolo de viejas peyorativo... y los que lo car cumplic... que es lo que se dejaron por los hombr... del Atlético... cito corto y aron encontra... que se les o... ni parte que olaries a us... de la t... a... del o los errores de los roj... simplemente, de Iriondo bsolutamente que no, por... rieron nada... una es más ciles de pun...

tuar a Barcelona y Granada, y una visita, del Pontevedra, peligrosa por la situación del visitante, también en apuros. Y mañana mismo... Bueno, lo de mañana es como para que al "hincha" atlético se le ponga la piel de gallina. Si el Glasgow Rangers quiere, se va a pasear por San Mamés a costa del Atlético. No se compran valor y vergüenza en unas horas...

Aunque sea pegar contra la pared, insistimos una vez más: mano dura, mano dura, mano dura. Y si se tiene que perder (lo cual no es deshonra según el enemigo y la circunstancia...), al menos que se pierda honrosamente.

El único que no es responsable es el Atlético de Madrid, que hizo sus jugaditas al ataque (bullió mucho Hernández y también Melo...) y defendió su área con orden y tranquilidad. Aunque también se equivocan los del Manzanares si creen que todos los domingos les va a caer un pichón como este Atlético...

En fin..., los escoceses a unas horas vista, (San Mamés y Santa Rita asistán al Atlético)

CLAUDIO HIJO y JOSERRA

Ufarte, que no aparece en la foto, ha tenido tiempo de prepararse bien el balón y batir a Iribar de un tiro por bajo. Luego vendrían las protestas airadas de los rojiblancos al árbitro, protestas que de nada servirían...



El mayor error fue dejar sueltos a Ufarte y Hernández

No es afán de buscarle disculpas al resonante fracaso bilbaíno —aunque no podamos desprendernos de forma total de nuestra condición de «hincha» al pretender separarla en la tarea crítica—, pero debemos decir —sin que esto sea una justificación, ni mucho menos— que todo se había concitado contra los bilbaínos. El momento psicológico de público y jugadores tras las últimas y lamentables derrotas, las cuantiosas bajas existentes, que desmoronaron más aún el conjunto, la ausencia de hombres aptos para sustituir a los ausentes... En fin, todo un cúmulo de circunstancias adversas que eran de enjundia suficiente para temer por el resultado. Cabía pensar en que tampoco los del Manzanares debían estar muy bien, como parecía demostrarlos su derrota en casa ante el colista. Pero lo nuestro —ya se vio— era peor; el mal, mucho más hondo. Por si no fuera bastante, a última hora, la enfermedad de Larrauri obligó a Iriondo a realizar nuevas alteraciones en el equipo, dando entrada en él a Raúl y Ormaza.

La consecuencia fue el desastre que renunciamos a narrar, pues todo el mundo lo vio. Los hombres de Miguel, que se bien salieron con algunas bajas —la única real es la de Gómez, aunque se habló también de Collar, Griffa y Adefando—, sin hacer nada notable, se erigieron en triunfadores, con la colaboración —complicidad sería casi más exacto— del árbitro señor Tejerina.

El estado del terreno, poco propicio al buen juego, sólo era apto —como quedó demostrado— para hombres con fuerza...

Hasta salió como encogido el "once" de Miguel, como si su propósito fuera exclusivamente el de defenderse y mantener a cero el marcador, más, poco a poco, dejándose meter por los desaciertos contrarios y por las pésimas decisiones del árbitro, fue animándose, lanzándose incluso por el triunfo; un éxito que, evidentemente, se les ponia en bandeja.

El larguirucho Eusebio se convirtió en la sombra de Uriarte, Jaya, sujetó a Ormaza, y Paquito, en principio sin "encontrar sitio" ante Rojo, fue imponiéndose, sin considerar demasiado los medios. Igualito que hacia Caletilla con el bueno de Estéfano. Igualito deambulaba por la zona central, y algo similar hacia Raúl. Pero el defecto esencial del Atlético fue que dejaba la defensa propia muy suelta a esos dos extremos tan peligrosos como son Ufarte y Hernández, hábiles y rápidos, aunque el primero se entorpeciera demasiado en un par de ocasiones. Los esfuerzos de Uriarte, con la colaboración de Rojo y la más lejana de Aguirre, se estrellaban en el reforzado dique defensivo madrileño una y otra vez. De poco servían los córners, porque en el área se desplazaba, y empujaba, y agarraba a Uriarte y Ormaza. Con todo, vimos algún buen avance por el ala Izquierdo, y otro, con centro de Estéfano, que remató muy bien de cabeza Aguirre... para que se luciera Zubíarrain, que ya antes había defendido un cabezazo sin malicia de Ormaza. Un contraataque madrileño finalizó —tras un disparo de Luis a un poste— con un increíble remate de Ufarte muy por fuera de puerta. Era un fallo, pero también un indicio.

Para convencernos de que nuestros temores eran fundados, que allí no había entidad en el cuadro bilbaíno y si demasiados "agentes externos", vinieron los dos ilegales goles de los del Manzanares y todavía otro por el estilo, que —al fin— fue anulado por el árbitro. Hubiera sido demasiado concederlo, y, además, tal vez pensaría el señor Tejerina que era superfluo hacer un "esfuerzo" más, puesto que el partido estaba resuelto. Hoy que reprochar a los bilbaínos esa "sapiencia" que demuestran al pararse cuando estiman que debe el árbitro suspender el juego...

De todos formos, se produjo el complemento desastrosa. Lo único que faltaba para dejar al conjunto local convertido en una auténtica ruina: la lesión de Raúl, que hubo de ser confinado en el extremo derecho, y la absurda expulsión del novel internacional Rojo. En principio, la ochochamos a alguno supuesto pildoro del extremo bilbaíno, pero, para que la sorpresa fuese mayor, ni siquiera lo hubo...

En fin, que aquello acabó como era de prever, dado el curso de los acontecimientos, con la derrota de los hombres de Iriondo, que había improvisado un "once" desarticulado, sin cohesión ni fuerza; desmoralizado y sin ánimo, como autoconvencido de su derrota y de su desequilibrio tras los primeros lances, pese al achi-camiento inicial de su adversario. Demasiados fallos, que no pueden ser juzgados con critid, si se consideran las circunstancias concurrentes. Pero que exigen una rectificación inmediata. Que la sima está ahí, muy cerquita de nosotros...

Creemos que hoy que pensar menos en el Glasgow Rangers —para qué forjarnos ilusiones...— y más en lo poco que resta de Liga, "Residuo" que es muy acuciante. ¿Dispondrá Iriondo para el domingo de Anoeta, Larrauri, Argotia, Arieta y Zugazago? Porque de Zarriqueta y Clemente no puede hablarse para tal urgente mestre. El riesgo no es inminente, pero sí muy serio...

ALFREDO FREIRE



El tiro de Melo ha cogido a Iribar mal colocado y se va a la red... También en esta ocasión el madrileño que remató estaba rozando el fuera de juego. El árbitro no quiso verlo y señaló el centro del terreno. Era el primer gol de los "colchoneros"...



Ufarte, que no aparece en la foto, ha tenido tiempo de prepararse bien el balón y batir a Iribar de un tiro por bajo. Luego vendrían las protestas airadas de los rojiblancos al árbitro, protestas que de nada servirían...